

# Alianza Democrática y Fuerzas Armadas

**D**ON Gabriel Valdés acaba de resumir su juicio sobre el Gobierno militar, diciendo que han sido "diez años inútiles". A ello ha agregado otras expresiones similares que, de una plumada, descalifican integralmente toda la obra del actual régimen.

No pretendo en estas líneas polemizar con el señor Valdés al respecto. Tampoco con los restantes dirigentes de la Alianza Democrática, la mayoría de los cuales ha emitido apreciaciones semejantes. Pienso que no se necesitan demasiados argumentos para convencer a la opinión pública de que ese no constituye un juicio ecuaníme ni equilibrado sobre la materia, sino más bien el reflejo de un ofuscamiento que se desmerece por sí solo.

Lo que sí creo útil es invitar a dichos dirigentes políticos a una reflexión en la cual quizás no han profundizado.

Con motivo de la reciente celebración de las Glorias del Ejército, su vicecomandante en jefe, teniente general Julio Canessa, señaló en una entrevista de prensa que su institución "si bien se identifica con su Gobierno,

no se ha politizado en estos últimos diez años ni ha perdido las virtudes militares que siempre la han caracterizado".

Y más adelante añadió que "S. E. el Presidente de la República ha separado ambas funciones (la castrense y la política) de forma que la gran mayoría de los integrantes de las instituciones ha continuado desarrollando sus actividades profesionales en forma absolutamente normal, pero si plenamente identificada con la responsabilidad histórica que las Fuerzas Armadas han asumido en el Gobierno".

**E**L sentido de tales conceptos no puede ser más claro y trascendente para cualquier análisis político.

**"No se puede descalificar la esencia o la globalidad del actual régimen sin herir gravemente los sentimientos de nuestros hombres de armas en su conjunto"...**



Resulta efectivo que las Fuerzas Armadas y de Orden han mantenido su carácter apolítico. A diferencia de la mayoría de los regímenes militares latinoamericanos, el actual Gobierno chileno no ha introducido ni el menor germen de deliberación política al interior de nuestras instituciones armadas, no obstante haber regido al país ya por una década.

Ese importante mérito del Presidente de la República y de los integrantes de la Junta de Gobierno que comandan nuestras Fuerzas Armadas y de Orden, ha posibilitado que éstas no se hayan visto comprometidas como tales por las diversas políticas gubernativas. Su debate y su crítica no

alcanza, por tanto, a dichas instituciones.

Pero cosa muy distinta es creer que se puede descalificar la esencia o la globalidad del actual régimen, sin herir gravemente los más profundos sentimientos de nuestros hombres de armas en su conjunto.

Las Fuerzas Armadas y de Orden sienten a éste como "su Gobierno" y se consideran "identificadas con la responsabilidad histórica asumida por él", según las transcritas expresiones del general Canessa.

**A**HORA bien, todos los sectores políticos (incluida la Alianza Democrática) admiten que el concurso de nuestros institutos armados y de orden resulta indispensable para cualquier tránsito pacífico hacia la democracia plena. No se requiere mayor agudeza para advertir que ello también será necesario posteriormente para afianzar nuestra futura estabilidad democrática.

¿Puede concebirse, entonces, algo más torpe e inapropiado por parte de quienes aspiran a ser actores preponderantes de esa democracia, que ofender grave e injustamente a nuestros hombres de armas, abriendo con ellos brechas de odiosidades que quizás perduren por décadas?

No es sólo la justicia lo que desaconseja juicios como los de don Gabriel Valdés. Es, además, algo mucho menor que eso. Es el simple sentido común.